

Publicado en www.relats.org

DOS NOTAS SOBRE MEMORIA HISTORICA DE LA DICTADURA EN CHILE

Breve reseña de Juan Manuel Sepúlveda Malbrán

Humanista cristiano y sindicalista por vocación. Durante la dictadura, fundó, junto a otros dirigentes sindicales, la Coordinadora Nacional Sindical, CNS (1975), que rearticuló al movimiento sindical y enfrentó abiertamente a la dictadura. También contribuyó a fundar la Comisión de Defensa de los Derechos Juveniles (CODEJU) y fue miembro de la Comisión Episcopal Justicia y Paz (1979-1981). Fue Vicepresidente de la Federación Nacional de Sindicatos Metalúrgicos (FENSIMET) disuelta por la dictadura.

Cursó sus estudios básicos en la Escuela Experimental Salvador Sanfuentes, su enseñanza media en el Liceo Experimental Darío Salas. Realizó estudios superiores, entre otros, sobre mantenimiento industrial mecánica (INACAP), dirección y producción para televisión (ICAES), desarrollo humano (ILADES).

En 1971-1975 trabajó en la industria metalúrgica FENSA donde se desempeñó como supervisor de mantención. En junio de 1973 fue elegido presidente del sindicato de empleados y técnicos de la misma empresa.

Estuvo detenido y torturado en Villa Grimaldi (1975), centro de detención de la dictadura. Fue relegado en dos oportunidades al altiplano chileno (1977 y 1978). Fue encarcelado y condenado, por asociación ilícita por organizar sindicatos. Perdió a uno de sus hermanos, asesinado por la dictadura y sus padres sufrieron el exilio forzoso.

En 1981 la dictadura lo expulsó, prohibiéndole su retorno al país. Bélgica le otorgó refugio junto a su familia. Durante su exilio realizó estudios en Ciencias del Trabajo en la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve y diversos diplomados y cursos de formación, capacitación en economía del trabajo y ciencias del desarrollo. Realizó investigaciones para el World University Service (WUS).

En 1982 se incorporó a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), hoy Confederación Sindical Internacional, (CSI), donde llegó a dirigir el Departamento para América Latina hasta 1989.

En 1990 ganó un concurso para Especialista Senior en la Organización Internacional del Trabajo, OIT, integrando los equipos multidisciplinarios de las oficinas subregionales para América Latina y El Caribe. En dos oportunidades fue elegido presidente del sindicato de funcionarios internacionales y locales de las Oficinas de OIT para América. Dirigió investigaciones y estudios sobre la realidad laboral y sindical de Latinoamérica. Es autor y coautor de diversas publicaciones de la OIT, algunas de ellas han sido traducidas al inglés y

francés. Impartió diversos cursos en el Centro Internacional de Formación de la OIT en Turín, Italia.

Regresó definitivamente a Chile el 2010. En la actualidad colabora con sindicatos, con el Frente de Trabajadores y la Comisión Laboral de la Democracia Cristiana. Es autor de diferentes artículos sobre la realidad laboral, derechos humanos y de política en general que se publican en algunos medios nacionales e internacionales.

En agosto 2018, la Central Unitaria de Trabajadores de Chile, CUT, le rindió un homenaje, junto a otros dirigentes, por su contribución a la recuperación de la democracia en Chile y a la unidad del movimiento sindical.

I. TORTURA Y MUERTE, MEMORIA Y JUSTICIA. TESTIMONIOS HISTÓRICA

Santiago, 20 de junio de 2012.

Una madrugada de abril de 1975, en las poblaciones del sur de Santiago, agentes de la policía civil de la dictadura se introducen violentamente en decenas de hogares de chilenos, arrancando de ellos a los hombres, sin importar su edad. No hay explicaciones. Jóvenes, niños, adultos y ancianos son maniatados, encapuchados y conducidos al frío pasillo del cuartel general de la Policía. Allí son golpeados con extrema dureza y sometidos a diversos tipos de tortura. Sus cuerpos desnudos son amarrados, fuertemente boca abajo con gruesas correas, a un banco metálico. Les introducen por sus anos un electrodo que llevará la electricidad directamente a sus entrañas. Otros son colgados, también desnudos, y con una picana les aplican electricidad en sus partes más sensibles.

Mientras sus cuerpos se convulsionan, los agentes les interrogan al tiempo que, dependiendo de la respuesta que reciben, aumentan la intensidad de la electricidad. Así, el frío pasillo se transforma en una *sala de espera*, donde todos escuchan los gritos de insoportable dolor de quienes son sometidos a la tortura. Los gritos de los torturados son otra forma terrible de castigo para quienes aguardan su turno, sobre todo, cuando identifican a algún amigo, compañero, hermano, o papá.

Pasan muchas horas. Ha sido una redada masiva, por lo tanto, los agentes debieron *trabajar* toda esa noche y parte del otro día. El *trabajo* de esos agentes ha terminado, pero para los secuestrados es el comienzo. Ellos son divididos en grupos y entregados al siniestro servicio de inteligencia de la dictadura: la DINA.

Sus ojos son cubiertos con cintas adhesivas, y sus cuerpos apiñados en diversos vehículos que, ocultos por la oscuridad de la noche, atraviesan las calles de Santiago con destino al centro de interrogatorio y tortura de Villa Grimaldi.

Mientras tanto, sus familiares los buscan e interponen recursos de amparo, pero las autoridades los niegan. Están en calidad de detenidos-desaparecidos. Los reciben con duros golpes de pies, puños y culatazos de sus armas. Hacen bromas, ríen, dicen que ya vienen *«más estrujados que un limón»*. Son divididos en grupos de a dos o tres para ser encerrados en casetas de madera de un metro cuadrado. Son vendados y amarrados. Al lado se escuchan las voces que interrogan a otro detenido. Lo amenazan con traerle a su madre para que hable. Luego de un largo silencio se escuchan voces, gritos y llantos de una mujer, y dos niños, pequeños aún. A ella le preguntan por las actividades de su esposo.

Pasan muchas horas, quizás días y noches. Pierden la noción del tiempo. Nuevamente se escuchan voces. Son de los agentes de la DINA. Interrogan a otro detenido. Las voces se vuelven gritos al recibir el silencio de su víctima por toda respuesta. Se entiende claramente lo que dicen. Y así nombran al detenido. *«Ciro: aquí tenemos a tus hijos y a tu mujer, así que habla...»* Es Isidro Arias Matamala, un militante del MIR, músico de la Filarmónica de Chile. Quienes escuchan desde sus celdas lo reconocen. Alguien intimida: *«Ciro y la reconcha de tu madre que te parió, habla, habla huevón, tu mujer ya nos dijo todo...»*. Luego silencio.

Se sienten golpes, luego, silencio.

Se escuchan instrucciones para aplicar la electricidad. Después, silencio, silencio, silencio. Tras un largo rato, nuevamente voces y carreras, instrucciones y gritos del jefe de los torturadores que interpela a su equipo: *¡Por qué lo dejaron solo! ¡Apúrense que se nos va! ¡Reanímallo! ¡Traigan al médico!* Todos los detenidos escuchan en silencio. Silencio. Ni un solo gemido, ni un solo grito. *Ciro* ha muerto en la tortura. Lo asesinaron.



Casetas de detención de un metro cuadrado.

Fotografía capturada por Natalia Contreras Jeria

¿Cómo logré sobrevivir a tanto horror? Hoy 19 de junio de 2012, después de treinta y siete años, me encuentro sentado frente al juez Mario Carroza, en la Corte de Apelaciones de Santiago, que investiga la muerte de varios centenares de chilenos en la época de la dictadura. Presto declaraciones como testigo. No sé si la memoria me acompañe. Los recuerdos vienen y se van. Se mezclan con otros hechos y situaciones que viví durante la dictadura. El asesinato de mi hermano Alejandro Rodrigo Sepúlveda Malbrán, dirigente del MIR, las detenciones y el exilio de mis padres y hermano menor, las dos relegaciones al altiplano chileno, a más de 4500 metros de altura, la prisión y la condena por asociación ilícita, cuando era ilícito organizar un sindicato, y, luego, el exilio. Prácticamente treinta años fuera de mi patria.

Hace dos años regresé Chile junto a mi esposa que hoy cumple años, pero, increíblemente, consigo ordenar mis recuerdos y entregar todos los antecedentes y mi testimonio al ministro Carroza. ¿Será verdad esa frase tan repetida de que «*la justicia tarda pero llega*»?

II. APUNTES PARA LA MEMORIA HISTORICA.

Santiago, mayo 2020

Las resistencias de los sindicatos

Durante 1977 los sindicatos continuaron resistiendo la ofensiva institucionalizadora de la dictadura, nucleando a sus bases y a las restantes Organizaciones Democráticas. El Sindicalismo Nacional se recompone luego del fuerte impacto que significó el gobierno militar, que había roto con todos los marcos democráticos en los que se había desarrollado y actuado hasta entonces. Ello en un clima de persecución, soplónaje, disolución de organizaciones, expulsión de dirigentes del país, relegaciones, cárcel, asesinatos, torturas y amenazas de muerte.

Las organizaciones sindicales incrementaron en 1977 su acción reivindicativa y de resistencia, llegando a paralizar el mineral del cobre de "El Teniente". Los sindicatos metalúrgicos y de la construcción junto a los trabajadores portuarios organizaron acciones reivindicativas en sus centros laborales, lo que motivó el despido de trabajadores, detenciones, destitución de cargos sindicales y la relegación.

Siete dirigentes sindicales pertenecientes tanto al Frente Unitario de Trabajadores (FUT), organización vinculada a la Central de Trabajadores Latinoamericanos (CLAT) como a la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) fueron relegados a lugares inhóspitos al norte extremo del país, al altiplano, a más de cuatro mil metros de altura.

Esos siete dirigentes eran, entre quienes me incluía, Carlos Frez Rojo, presidente de la Federación Nacional de Trabajadores Portuarios y del Frente Unitario de Trabajadores (FUT); Arturo Latus Favi, director del Sindicato de Obreros del Cobre (mina "El Teniente"); Milton Puga, director del Sindicato de Empleados del Cobre (mina "El Teniente"), Juan Fincheira, presidente del Sindicato de Empleados del Cobre y secretario general adjunto de la Comisión Latinoamericana de Trabajadores Minero-Metalúrgicos, Carlos Arellano, director del Sindicato de Obreros del Cobre, y Héctor Hugo Cuevas Salvador, presidente de la Federación Nacional de Trabajadores de la Construcción (FIEMC) afiliada a la Federación Sindical Mundial (FSM)



Fotografía captada en el momento de sus liberaciones al aeropuerto de Arica para dirigirse a Santiago. Aparecen junto a los relegados dirigentes del PDC de Arica como Jorge Chameng.

Fuimos confinados, según la dictadura, "por haber realizado agitación política en el campo sindical y organizado actos de indisciplina laboral absolutamente reñidos con la seguridad nacional", nos acusó de "actuar políticamente y de ser antipatriotas".

Fuimos privados de nuestras familia, de alimentos y de medicamentos, en una región inhóspita con temperaturas extremas, sobre los 4.000 metros de altitud. La solidaridad y la presión nacional e internacional, forzó a la dictadura levantar la relegación de los siete dirigentes en la navidad de ese año.

Sin embargo, el 13 de enero de 1978, la dictadura volvió a detenerme y relegarme, junto con la sindicalista Georgina Aceituno del FUT (QUEPD), Hernán Mery de la CNS (QEPD), Henríquez Hernández (dirigente de un sindicato de base) y Samuel Astorga (QUEPD) ex presidente del Departamento sindical del Partido Demócrata Cristiano, y dirigentes juveniles, parlamentarios e intelectuales

militantes del PDC que constituían un grupo de cristianos, demócratacristianos alborotadores, molestos, que decidieron no rendirse ante la injusticia, la represión, la muerte, que decidieron conquistar la vida y la libertad.



Ellos fueron Tomás Reyes (QEPD), Andrés Aylwin (QEPD), Ignacio Balbontin (QEPD), Samuel Astorga (QEPD), Juan Claudio Reyes, Hernán Mery (QEPD), Enrique Hernández, Elías Sánchez (QEPD), Guillermo Yunge, Georgina Aceituno (QEPD), Belisario Velasco y Juan Manuel Sepulveda.